Naciones Unidas S/PV.7780



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7780ª sesión

Jueves 29 de septiembre de 2016, a las 11.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Van Bohemen	(Nueva Zelandia)
Miembros:	Angola	Sr. Gimolieca
	China	Sr. Zhang Dianbin
	Egipto	Sr. Kandeel
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Suárez Moreno

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/796)

16-30200 (S)









Se abre la sesión a las 11.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/796)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

El Sr. O'Brien participará por videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/796, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015).

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): ¿Cómo empiezo? Con gran dolor y consternación, con suma tristeza y frustración y con profunda ira frente a un horror tan terrible y salvaje —más incluso que el *summum* del horror que se vivió hace dos semanas— hoy informo al Consejo de Seguridad sobre la última vergüenza humanitaria que es hoy Siria, en particular el este de Alepo. Cada vez son más los sirios —y sobre todo, los ciudadanos del este de Alepo— que mueren y sufren privaciones y enfermedades cada vez más feroces. Este no es un resultado imprevisto de fuerzas fuera de nuestro control. Esto se debe a la acción de las partes en el conflicto y es el resultado directo de la falta de acción —ya sea por falta de voluntad o por incapacidad— de la comunidad internacional, en particular de los miembros que están representados en este Salón.

Ahora es legítimo preguntar si existe algún grado de desastre y muerte al que se pueda someter al pueblo sirio que las partes en el conflicto, y por extensión la comunidad internacional, consideren como una línea roja que no se pueda cruzar. Este no es un conflicto lejano en el que nosotros, como comunidad, tengamos solo un interés superficial; esta es una prueba crítica de la capacidad y la voluntad de quienes estamos en este Salón de tomar una decisión, adoptar medidas encaminadas a respaldar de manera clara las palabras de la Carta de las Naciones Unidas, que impone obligaciones a todas las naciones, y salvar al pueblo sirio del flagelo de la guerra.

En los últimos siete días se han intensificado los ataques en todo el país. Desde los ataques aéreos en Deir Ezzor hasta los ataques aéreos y terrestres en Alepo, Hama, Homs, Idlib y Damasco Rural, así como en otras provincias, los combates se han intensificado a pesar de una semana de pausa en la que se restableció el cese de las hostilidades, aunque todas las partes cometieron violaciones.

En ningún lugar han sido más intensos los combates de los últimos días que en la parte oriental de Alepo. Tras el anuncio que hizo el Ministro de Defensa de Siria sobre una ofensiva el 22 de septiembre, se estima que en los primeros días unos 320 civiles perdieron la vida y 765 resultaron heridos. Más de 100 niños han muerto. Estos no son simplemente números que se añaden a una cuenta; se trata de la vida de personas y familias a las que, en forma colectiva, no hemos sido capaces de salvar. Se ha informado de que el presunto uso de las nuevas bombas antibúnker ha causado enorme destrucción en una zona que ya ha sido diezmada. He recibido informes de que hay cuerpos de bebés, niños, mujeres y hombres bajo los escombros en sótanos de hasta 20 metros de profundidad, donde se habían refugiado y donde estuvieron seguros hasta que el uso de estas nuevas armas, recientemente introducidas, acabó con su vida. Se informa sobre ataques aéreos que han afectado tres de los cuatro centros de protección civil en la parte oriental de Alepo, hiriendo a miembros de su personal y limitando seriamente su capacidad de respuesta.

El 22 de septiembre, los ataques dejaron fuera de servicio la estación de bombeo de agua de Bab al-Nayrab y, a causa de ello, se interrumpió el suministro de agua a la mayor parte de Alepo oriental. El 24 de septiembre, hubo varios ataques aéreos en la zona de Jisr al-Haj, en la parte oriental de la ciudad de Alepo, a raíz de los cuales, según se ha informado, resultaron dañados algunos almacenes pertenecientes a la Media Luna Roja Árabe Siria y perdieron la vida uno de los pocos médicos que quedan en la parte oriental de Alepo y su esposa, que era una experimentada comadrona. Ayer, dos de los ocho hospitales que quedan en pie —en los que se encuentran dos de los cuatro servicios quirúrgicos que aún se mantenían activos en Alepo oriental— fueron atacados y quedaron fuera de servicio. Me hago

eco de las palabras del Secretario General, quien ayer informó al Consejo de que:

> "los que utilizan armas cada vez más destructivas saben exactamente lo que están haciendo. Saben que están cometiendo crímenes de guerra" (*S/PV.7779, pág. 2*).

Digamos que se están recopilando pruebas y se están registrando los testimonios de testigos. Aunque no sea hoy, llegará el día en que las personas y las instituciones que con tanta crueldad y cinismo cometen estos crímenes de guerra no tendrán donde ocultarse. Como Naciones Unidas tenemos la responsabilidad de actuar en nombre de todos los Estados Miembros del mundo, pero también el deber de preservar esas pruebas para acusar a cualesquiera Estado o Estados Miembros, así como a sus líderes y funcionarios, cuando llegue el momento. Al parecer, el único elemento de disuasión que queda es la perspectiva de una verdadera rendición de cuentas ante el tribunal de la opinión y el repudio mundiales. Solo Dios sabe que nada parece funcionar para detener esta matanza deliberada e innecesaria, en la que se pierden y destrozan vidas humanas.

Permítaseme ser claro: la parte oriental de Alepo en estos momentos no se encuentra al borde del precipicio, sino que ya está profundamente sumida en el abismo despiadado e implacable de una catástrofe humanitaria distinta de cualquiera de las que hemos visto antes en Siria, en un lugar al que las Naciones Unidas no tienen acceso desde el 7 de julio, y el sector de la salud en Alepo oriental se encuentra ahora, según se informa, a punto de colapsar totalmente. Se necesitan con urgencia cientos de evacuaciones médicas críticas. He recibido informes alarmantes sobre pacientes que son rechazados o a los que se les atiende sobre el suelo de los pocos centros de salud que quedan. La poca capacidad de cuidados intensivos está completamente desbordada. A consecuencia de ello, cuatro personas —tres de ellas niños— que no tuvieron acceso a los respiradores artificiales murieron. También se informa sobre una grave escasez de artículos quirúrgicos, bolsas de sangre, anestesia y otros suministros médicos esenciales. Por ello, la necesidad de asistencia reviste la misma urgencia tanto en lo que respecta a los suministros médicos como a los alimentos.

Debido al estado de sitio, los alimentos siguen siendo escasos y solo hay suficientes raciones para alimentar a 40.000 personas en un mes. A pesar de que se cuenta con reducidas existencias de alimentos, ya se comienzan a sentir los efectos de las limitaciones para acceder a los alimentos. Se ha informado sobre muertes por desnutrición, enfermedades y envenenamiento de las personas que hurgan en la basura en busca de comida. Ahora también está escaseando el agua potable, y se estima, como algo inminente, que habrá un drástico aumento de las enfermedades transmitidas por el agua y las enfermedades letales prevenibles, lo cual es trágico y se podría evitar.

Hay más de 100.000 niños atrapados en la parte oriental de Alepo y, entre las personas que se encuentran allí, los niños están entre los más vulnerables, son los primeros que sufren y los que experimentan el mayor sufrimiento. Es posible que las imágenes de Alan Kurdi, Omran Daqneesh y ahora Rawan Alowsh hayan capturado fugazmente la atención mundial y hayan quedado grabadas a fuego en nuestra conciencia, pero sus casos no son ni aislados ni excepcionales, sino tan solo emblemáticos de los terribles asesinatos y abusos de que son víctimas los niños a manos de las partes en este conflicto. Los equipos de rescate encuentran todos los días a niños bajo pilas de escombros en medio de las llamas y el asfixiante polvo en Alepo oriental. Mientras tanto, grupos armados no estatales lanzan ataques indiscriminados contra la parte occidental de Alepo, de manera que, por supuesto, esto no solo es sesgado, sino que, de manera abrumadora, el uso de la fuerza se ejerce contra las personas atrapadas en Alepo oriental. Debemos poner fin a esta pesadilla.

Hemos estado dispuestos, y lo seguimos estando, a prestar asistencia transfronteriza y a través de las líneas del frente a Alepo oriental. A pesar de la distracción que por desgracia resultó ser el intento de conseguir un cese total de las hostilidades —que sustituyó las negociaciones por una pausa humanitaria más breve— desde el 1 de julio hemos estado abogando por una pausa humanitaria mínima semanal de 48 horas que se debe poner en práctica con urgencia para dar acceso a la asistencia humanitaria, permitir que se efectúen las evacuaciones médicas de aquellos en estado de gravedad y dar un respiro a los civiles de la lluvia de bombas y ataques que les provocan sufrimientos incalculables.

No es este el momento adecuado para asumir posturas políticas ostentosas o proteger la propia posición política o militar que se tenga. Es el momento de reconocer el horror que está teniendo lugar ante nuestros ojos, de ponernos de acuerdo sobre la base de nuestra común humanidad y de restablecer el cese de las hostilidades para proteger a la población civil y salvar vidas. Esa sería la mejor acción humanitaria; si no podemos conseguir un cese de las hostilidades, como mínimo debemos tener una pausa semanal de 48 horas. Cualquier

medida que entrañe algo menos que eso dejaría hoy al Consejo en el lado equivocado de la historia y en el lado equivocado de las muertes evitables. Esa es la responsabilidad de las partes en el conflicto, pero es la voluntad unida de cada uno de los miembros del Consejo la que hará posible que ello ocurra.

Como me han escuchado decir antes los miembros del Consejo, quedan pocas palabras para describir los horrores que experimentan las personas que viven sitiadas. Su lucha es una lucha diaria por la supervivencia, mientras permanecen atrapadas y fuera de nuestro alcance, sometidas a un castigo colectivo. Esta atroz situación en Alepo debe ser el SOS, el llamado de auxilio, a la comunidad internacional. Está claro que la situación ahora reúne las condiciones para ser considerada un asedio, incluidos el cerco militar, la falta de acceso humanitario y la falta de libertad de circulación para los civiles. La parte oriental de Alepo está sitiada.

Puedo asegurar al Consejo que esto no se basa en conjeturas, sino en los hechos sobre el terreno acerca de los que acabo de informar. La zona está cercada militarmente por las fuerzas sirias. Además, los grupos armados de la oposición siguen realizando operaciones militares desde el interior de la ciudad, lo que supone un peligro mayor y constante para las personas atrapadas allí. A pesar de todos nuestros esfuerzos colectivos, sobre los que se ha hablado en gran detalle en el Consejo, desde principios de julio prácticamente no ha habido acceso humanitario a través de las fronteras o las líneas del frente. Cabe señalar que ello obedece a las limitaciones impuestas tanto por las autoridades sirias como por los grupos armados no estatales.

Además, a pesar de la afirmación de que hay corredores disponibles, los civiles que desean viajar dentro y fuera de Alepo oriental no pueden hacerlo en un número considerable. Los miembros harían lo mismo: uno sencillamente no lo hace si no tiene a dónde ir voluntariamente y si de todos modos es probable que el francotirador está dispuesto a matar. Como hemos dicho desde hace tiempo, los civiles no pueden desplazarse cuando hay esos niveles de inseguridad. Hemos evaluado también esa falta de circulación sobre la base de la presencia militar en los puntos de entrada y de salida y las preocupaciones específicas de seguridad, no solo por el fuego de los francotiradores, sino por las detenciones cuando se viaja a través de corredores humanitarios establecidos por la Federación de Rusia.

La situación de otras 275.000 personas asediadas en Siria es verdaderamente inadmisible. Todos debemos hacer todo lo posible por poner fin de una vez y por todas a esa práctica medieval. Ello significa que el número de personas asediadas en Siria ha aumentado de 586.200 a 861.200, después de deducir los que fueron obligados a abandonar Daraya a finales de agosto. Además de los millones de sirios en emplazamientos de difícil acceso hoy en día.

El asedio no es un arma de guerra, es una flagrante violación injustificada de la ley —ley que las partes asediadas han suscrito. A medida que el pueblo sirio lucha por sobrevivir y sigue siendo difícil lograr una solución política, lo mejor que las comunidades atacadas pueden esperar de inmediato es que pueda llegarles la asistencia humanitaria. El papel del personal de asistencia humanitaria no es ser parte de una solución política, sino el de proporcionar alimentos, refugio y las herramientas de supervivencia a los necesitados, mientras se busca esa solución. Esos esfuerzos por proteger a los vulnerables, por llegar a las comunidades que lo necesitan e intervenir para colmar la laguna donde no hay alternativa recibieron un duro golpe la semana pasada.

Tras media década de conflicto, no debería ser necesario explicar a ninguna de las partes que las leyes de la guerra estipulan protección al personal de asistencia humanitaria. En 2016, no se debería tener que informar al Consejo de Seguridad sobre la violencia contra los que no están alineados a ninguna de las partes en el conflicto y que están dispuestos a entrar en los entornos más difíciles para ayudar a los que sufren más allá de la imaginación. Sin embargo, la semana pasada, mientras los dirigentes del mundo se reunían para examinar la crisis humanitaria en Siria, sufrimos un ataque devastador contra un convoy humanitario.

En la tarde del 19 de septiembre, cuando 31 camiones prestaban asistencia vital a unos kilómetros de la ciudad de Alepo oriental en Oram Al-Kubra, el personal humanitario fue atacado en otro terrible ejemplo del desprecio de las partes hacia la vida de los civiles y el espacio del personal humanitario. En el transcurso de dos horas, la zona alrededor de un convoy humanitario de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria claramente identificado se convirtió en una zona de muerte. Dieciocho trabajadores humanitarios —12 voluntarios, 5 choferes y el Jefe de la Media Luna Roja Árabe Siria, Omar Barakat, fueron brutalmente asesinados en Oram Al-Kubra. Otros 15 choferes resultaron heridos, muchos civiles fueron asesinados o heridos y el almacén donde se descargaban los suministros y una clínica médica cercana ambos fueron gravemente dañados. Se ha seguido traumatizando a la población local al presenciar lo que

le ocurre a los que tratan de ayudarla y, por supuesto, no recibió la ayuda para salvar vidas que tan desesperadamente necesita —doble peligro definido.

He expresado mis más sentidas condolencias a los familiares, colegas y seres queridos de los que dieron la vida, y me comprometo a hacer todo lo posible para garantizar que sus muertes no sean en vano. Pido a todos nosotros que aprovechemos este momento. Pido al Consejo que actúe con urgencia para proteger a los agentes humanitarios, bien sean personal de las Naciones Unidas o de nuestros asociados de las organizaciones no gubernamentales, que afrontan respuestas violentas casi a diario. Pido también al Consejo que se oponga a todos los bloqueos y retrasos que obstaculizan el despliegue de la asistencia, y garanticen la entrega rápida, segura y sin trabas de la ayuda humanitaria a todos los que la necesitan. Lo más importante, pido al Consejo que ponga fin al derramamiento de sangre.

El convoy humanitario destinado a Oram Al-Kubra fue un movimiento meticulosamente organizado, como lo son todos los despliegues de asistencia humanitaria. Al cruzar una línea de conflicto para prestar asistencia, las Naciones Unidas y sus asociados reciben primero la autorización de las autoridades sirias. A todas las partes se les notifica por adelantado, y se actualizan constantemente la ubicación y la situación del convoy mientras se desplaza. Los convoyes de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas informan a todos los agentes sobre el terreno de la entrega humanitaria que están llevando a cabo. Se hace esa coordinación para garantizar que no se ataque la entrega de dicha asistencia.

Todavía no tenemos todos los detalles. Sin embargo, no es demasiado pronto para entender las consecuencias de ese ataque vergonzoso. Si los atacantes sabían del convoy humanitario y los ataques fueron dirigidos intencionalmente contra él, cometieron un crimen de guerra. Independientemente del motivo y de la parte responsable, esas personas deben saber que tendrán que rendir cuentas. La rendición de cuentas es importante en aras de la justicia, pero también es necesaria para poner fin a la cultura de impunidad. Se trata tanto de una cuestión práctica como de principios. Si no hay garantías de que los convoyes humanitarios estén seguros, se pondrá en riesgo la capacidad del personal humanitario de prestar asistencia y los que la necesitan seguirán sufriendo. Como ya he dicho, los que prestan asistencia en la línea del frente son valientes, pero no son suicidas. Hay que tener garantías de seguridad suficientes para la prestación de asistencia. Sí, eso significa establecer contactos con todas las partes de manera imparcial, incluso aunque a algunos no les guste. Esos son los principios humanitarios en los que otros y yo en las Naciones Unidas y fuera de ellas, que participamos en las actividades de asistencia humanitaria, nos basamos para darnos nuestra licencia para operar. Para nosotros el acceso lo es todo. Sin él, a medida que avanzamos a lo largo y ancho de toda Siria, no podremos marcar la diferencia que los ciudadanos del mundo esperan de nosotros.

El Secretario General ha pedido una investigación a fondo para determinar los hechos del incidente y que los responsables rindan cuentas. El Secretario General está examinando opciones para el formato más eficaz de la investigación. Hago un llamamiento a todas las partes a que se hagan escuchar, demuestren su deseo de proteger el espacio humanitario y apoyen el proceso de investigación para lograr una rendición de cuentas plena, transparente y desterrar la impunidad.

Si bien es cierto que las Naciones Unidas y sus asociados apoyan a millones de personas con la asistencia de cada mes mediante las actividades de programación y transfronterizas sistemáticas, los que la necesitan más son a menudo las personas a las que no se puede llegar por mediación de ninguna de las modalidades. Si bien prestamos gran parte de la atención en asegurar el acceso humanitario mediante los convoyes a través de las líneas de conflicto, no es para menoscabar otras modalidades que realizan la mayor parte de la prestación de asistencia real, sino para asegurar que se centre la atención en los lugares a los que no podemos llegar de otro modo.

En los emplazamientos de difícil acceso y los lugares asediados, hemos seguido llegando a las comunidades que la necesitan por mediación de convoyes interinstitucionales a través de las líneas de conflicto en septiembre. El 19 de septiembre, llegamos a 84.000 personas en Talbiseh; el 22 de septiembre, llegamos a 35.000 personas en Moadamiya; el 24 de septiembre, llegamos a 70.000 personas en Al-Waer en Homs; y al día siguiente llegamos a unas 60.000 personas en cuatro aldeas: Madaya, Zabadani, Foah y Kafraya. Además, seguimos llegando a personas por el aire, tanto por lanzamientos desde el aire como puentes aéreos. Hemos completado 126 lanzamientos desde el aire a Deir Ezzor desde abril, enviando suministros de alimentos, nutrición, salud, agua y saneamiento e higiene a las personas necesitadas. Ello abarca dos rondas completas de distribución de alimentos, cada una llegando a un total de 110.000 personas necesitadas. Una tercera ronda comenzó el 12 de agosto. Hemos completado ya 90 envíos aéreos a Qamishly, proporcionando una combinación de suministros de alimentos, salud, agua, saneamiento e

higiene, y asistencia en nutrición, educación, vivienda y artículos no alimentarios, incluidos más de 50.000 raciones completas de alimentos.

En cuanto a las personas a lo largo de la berma en la frontera entre Siria y Jordania, que visité a principios de este mes, hemos recibido señales positivas de las autoridades jordanas de que para principios del próximo mes las organizaciones humanitarias podrían reanudar las operaciones de asistencia a fin de llegar a las personas varadas allí. Esperamos con interés la aplicación de todas las medidas de seguridad y de otro tipo para lograrlo, hasta que se encuentren soluciones a largo plazo. Doy las gracias a los que están trabajando arduamente para lograrlo.

Si bien celebramos esas prestaciones de asistencia, que proporcionan un sustento a las personas atrapadas en gran medida fuera de nuestro alcance, las últimas semanas han sido sumamente frustrantes al verlas transcurrir sin mejorar el acceso, sobre todo puesto que el restablecimiento de la cesación de hostilidades debería haber brindado la oportunidad de extender nuestro alcance. Por el contrario, los retrasos en los despliegues a través de las líneas del conflicto se están convirtiendo en algo normal. El primer convoy interinstitucional a través de las líneas del frente en septiembre se desplegó el 19 de ese mes. El primer convoy a través de las líneas de fuego del mes pasado no se puso en marcha hasta el 23 de agosto. Eso significa que durante las tres primeras semanas de cada uno de los dos últimos meses a muchas personas sumamente necesitadas no les llegó la asistencia que distribuyen los convoyes interinstitucionales que atraviesan las líneas de fuego.

La distribución de asistencia a las cuatro ciudades, la primera después de transcurridos cinco meses desde que la asistencia fue autorizada por última vez el 30 de abril, solamente se produjo después de numerosos obstáculos y demoras causados por la retirada a última hora de artículos médicos, lo cual hizo necesaria una ronda adicional de negociaciones entre las partes para alcanzar un acuerdo final. Más allá de las cuatro ciudades, se han seguido retirando suministros médicos de los convoyes humanitarios, 200.000 artículos solo este año. Vincular la distribución de asistencia humanitaria de cualquier tipo a las disposiciones de represalia del Acuerdo de las Cuatro Ciudades sigue siendo inadmisible.

Como he dicho en numerosas ocasiones, las Naciones Unidas han estado y siguen estando dispuestas a desplegarse. Hemos enviado nuestras solicitudes y los camiones están listos para ponerse en camino, pero se han demorado por las mismas tácticas burocráticas: respuestas tardías, falta de cartas de facilitación, negociaciones sobre el número de beneficiarios. Mientras esos problemas se presentan con una regularidad alarmante, este mes también se utilizaron más tácticas dilatorias para denegar la asistencia a la población sumamente necesitada, como la lentitud de las autorizaciones de las fuerzas de seguridad sirias en los almacenes y, en el caso de Moadamiya, los desperfectos que las fuerzas de seguridad causaron a las provisiones. Hubo que volver a cargar los camiones en presencia de oficiales rusos para garantizar la cooperación del personal de seguridad sirio. Justamente ayer, a un convoy con destino a Duma, a pesar de haber recibido todas las garantías y aprobaciones necesarias, se le negó el acceso en el último puesto de control gubernamental. Después de esperar más de ocho horas en el último puesto de control sirio, se vio obligado a regresar al almacén.

Naturalmente, la inseguridad también ha seguido siendo un factor importante que ha limitado el despliegue. Hace dos días solamente, el 27 de septiembre, las Naciones Unidas cancelaron un convoy con dirección a Ar-Rastan, cuando los camiones se encontraban en el último puesto de control de las fuerzas armadas sirias, debido a los ataques aéreos lanzados contra la ciudad a la que las Naciones Unidas y sus asociados estaban tratando de llegar. Se trataba de otro convoy de cuyo movimiento se había informado a todas las partes, y todas las partes habían dado garantías de seguridad, pero no fueron capaces de garantizar una circulación segura. Ciertamente, uno puede imaginarse el infierno que vivieron los civiles que se despertaron esa mañana esperando recibir por fin una asistencia vital y que, en cambio, fueron objeto de ataques implacables.

Ahora estamos esperando la respuesta del Gobierno al plan de convoyes interinstitucionales para octubre, presentado el 19 de septiembre. Las Naciones Unidas han solicitado llegar hasta 962.800 personas en 29 zonas sitiadas, de difícil acceso y de alta prioridad al otro lado de las líneas de fuego. Se espera una respuesta en la próxima jornada, y hago un llamamiento a las autoridades sirias para que respondan positiva y oportunamente a la solicitud y cuiden de que la respuesta a la solicitud se aplique oportunamente. No podemos permitir que transcurra otro mes en el que tengamos que esperar tres semanas antes de que se pueda movilizar el primer convoy a través de la línea de fuego. A medida que aumenta la inseguridad, también aumenta el sufrimiento de la población civil. Hay que conceder un acceso seguro y sostenido, sobre la base de la evaluación de las necesidades que hagan las Naciones Unidas.

Siria se está desangrando. Sus ciudadanos están muriendo. Todos oímos como suplican ayuda. Como personal humanitario, estamos haciendo todo lo que podemos. La semana pasada, los dirigentes del mundo vinieron a Nueva York, se sentaron alrededor de esta mesa y celebraron reuniones a nivel ministerial, todo sin resultados tangibles. Mientras los dirigentes mundiales se reunían, la violencia, de hecho, aumentaba, y morían más civiles y más personal humanitario. Es hora de señalar a los culpables. Es hora de que el Consejo deje de tolerar el absoluto desprecio de las normas más elementales del derecho internacional humanitario.

Insto al Consejo a que actúe de inmediato, a que haga lo correcto por quienes han sacrificado la vida y adopte las medidas que sean necesarias para poner fin a la violencia. La alternativa ni siquiera se puede contemplar. La depravación que presenciamos no hará sino empeorar. Si las partes en el conflicto no lo quieren, entonces la única esperanza del mundo es la voluntad y las medidas comunes y unidas del Consejo de Seguridad. Corresponde al Consejo cambiar las cosas, crear las condiciones para que la asistencia alcance a todas las personas necesitadas, hacer cesar el asedio, restablecer el diálogo político y poner fin a la guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa sumamente aleccionadora.

Tiene ahora la palabra el miembro del Consejo que desea formular una declaración.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O'Brien, por su detallada presentación. Mi delegación ha solicitado la palabra bajo el convencimiento de que estas sesiones informativas no son exclusivas para el Consejo de Seguridad, sino también para la membresía de esta Organización. En tal sentido, en nuestro carácter de miembro elegido, consideramos que nos corresponde compartir con la membresía que nos eligió para este puesto nuestras opiniones sobre los temas que son objeto de estas sesiones abiertas. Por tal motivo, en aras de una mayor transparencia en nuestros trabajos, expresaré la posición de mi delegación en este Salón. Hemos querido también ser congruentes con lo hecho el pasado lunes cuando, al tratar la dimensión política del conflicto en presencia del Enviado Especial Staffan de Mistura, hablamos en este Salón (véase S/PV.7777).

Sr. Presidente: Aprovecho para agradecerle por haber convocado el pasado 21 de septiembre la sesión de alto nivel del Consejo (S/PV.7774) en la que Jefes de Estado, Jefes de Gobierno y Ministros se pronunciaron en favor de encontrar una solución negociada a esta crisis. Durante esta última semana hemos sido testigos de un aberrante ataque contra un convoy de ayuda humanitaria, en violación de las normas más básicas del derecho internacional humanitario, y en las últimas horas, la ciudad de Alepo —o lo que queda de Alepo— ha sido azotada por uno de los bombardeos más intensos desde el inicio del conflicto, que ha causado centenares de muertos y enormes daños a su infraestructura, ya prácticamente en ruinas.

Esta nueva escalada militar representa un nuevo golpe a la protección de civiles y a las esperanzas de la población siria para detener su largo sufrimiento, que se extiende ya por más de cinco años. Como mencionáramos ayer durante la exposición informativa relativa a la aplicación de la resolución 2286 (2016) (véase S/PV.7779), condenamos enérgicamente una vez más el continuo bombardeo a hospitales e instalaciones médicas en Siria, que se ha convertido en una reiterada práctica criminal en el último tiempo y debe detenerse de inmediato. Asimismo, condenamos el uso del asedio y el hambre como táctica de guerra, y hacemos un llamado para que los responsables por tales actos levanten todos los sitios que afectan a millones de personas en Siria. Continuamos apoyando las pausas humanitarias de 48 horas semanales, que podrían ser la antesala de un nuevo cese del fuego.

Han transcurrido nueve meses del presente año y desde la aprobación de la resolución 2254 (2015), y siete meses desde la aprobación de la resolución 2268 (2016), y tras casi medio centenar de reuniones del Consejo sobre la situación en Siria, esta parece seguir empeorando día a día. Los discursos que aquí realizamos, por más buenas intenciones que ellos tengan, no logran cambiar la realidad en el terreno. Alepo y otras localidades sirias siguen presenciando a diario el horror de los bombardeos que no cesan, y que de a poco exterminan a su población. Se trata de una masacre sin justificación alguna, a los ojos del mundo, que parece no poder reaccionar a tanta barbarie.

Nos preguntábamos hace apenas unos días qué hará este Consejo de Seguridad al respecto y cuál será el resultado de nuestras deliberaciones frente a este horror pocas veces visto en el último tiempo. Pese a que todos los aquí presentes hemos reiterado hasta el cansancio que no habrá una solución militar en Siria, los acontecimientos sobre el terreno demuestran lo contrario. Por consiguiente, hasta tanto las partes que combaten en Siria y quienes las apoyan no cesen en sus intenciones de alcanzar sus objetivos por esta vía, será muy difícil que podamos alcanzar un

acuerdo que permita a las partes retomar las negociaciones para encontrar una salida política al conflicto.

Nos encontramos ante un momento definitorio. El pueblo sirio y la comunidad internacional son testigos del fracaso del Consejo hasta el momento para detener las hostilidades, lograr un acceso sostenido, regular y seguro de ayuda humanitaria y crear las condiciones necesarias para retomar el proceso de transición político establecido en la resolución 2254 (2015), que se encuentra paralizado desde hace cinco meses. Está en nuestras manos asumir las funciones que le caben al Consejo o pasar a la historia como los responsables de no haber podido detener uno de los peores conflictos que la humanidad ha presenciado en la presente década.

Ruego continuemos extremando todos los esfuerzos para dejar de lado las diferencias y alcanzar de una vez compromisos, que permitan dar un nuevo y quizás último aliento a una solución política para Siria. En tal sentido, instamos nuevamente a la Federación de Rusia y a los Estados Unidos de América a continuar dialogando para procurar encontrar los acuerdos necesarios, que encaucen de una vez el fin del conflicto y la pacificación gradual de Siria. Cuentan para ello con el apoyo del Uruguay.

Es probable que si este Consejo piensa en función de la mayoría siria, dando prioridad a los hombres, las mujeres, los niños y los trabajadores sirios y los civiles sirios, que son la inmensa mayoría de la población, nos acerquemos a una vía de solución más viable. Los cientos de miles de víctimas y los millones de sirios que han visto su vida afectada por esta guerra serán testigos de nuestras próximas decisiones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Uruguay por su declaración, que refleja los puntos de vista de la delegación de Nueva Zelandia y, estoy seguro, de muchas otras delegaciones presentes en el Salón.

Como esta es la última reunión programada del Consejo para el mes de septiembre, quisiera expresar el agradecimiento sincero de la delegación de Nueva Zelandia a los miembros del Consejo, en especial a mis colegas los Representantes Permanentes, su personal respectivo y la Secretaría por todo el apoyo que nos han prestado.

La sesión de hoy cobra especial importancia para mí y mi equipo. Probablemente pasarán otros dos decenios antes de que un neozelandés presida el Consejo.

Ha sido un mes muy intenso. Hemos adoptado decisiones sobre varias cuestiones importantes, en particular con respecto a Colombia, la seguridad de la aviación, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y el Afganistán. Sin embargo, como se ha puesto de relieve en la reunión informativa de hoy, no hemos podido adoptar decisiones sobre las cuestiones más apremiantes que afrontamos. Ello decepciona sobremanera a mi delegación. No obstante, reconocemos la muy ardua labor, el apoyo y las contribuciones positivas de todas las delegaciones y los representantes de la Secretaría, así como de todos los oficiales de servicios de conferencias y los intérpretes.

Al terminar nuestra Presidencia, sé que hablo en nombre del Consejo al expresar a la delegación de la Federación de Rusia nuestros mejores deseos durante el mes de octubre.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.40 horas.